



Corazones vulnerables

Las estadísticas de muertes de mujeres por problemas cardíacos alarman.

Que en el mundo muera cada minuto una mujer por problemas en el corazón y que el aporte colombiano a esta alarmante estadística sean 45 fallecimientos por culpa de los infartos exige una mirada seria de los responsables de velar por la salud de todos.

Lo cierto es que algo debe de pasar con esta situación cuando la misma Organización Mundial de la Salud sugirió que este año, durante la celebración del Mes del Corazón (finalizado ayer), todas las campañas y estrategias sanitarias se orientaran a desvelar el impacto de las enfermedades cardíacas en las mujeres de hoy.

La verdad es que hay razones para preocuparse, porque al comparar las cifras que más inquietan a las autoridades sanitarias con respecto a la salud de las mujeres, es evidente que el infarto agudo del miocardio está ubicado entre los primeros motivos de enfermedad y muerte femeninas, muy por encima de problemas considerados también graves, como los tumores malignos del seno y útero.

Todo esto a causa del mito –arraigado a todo nivel– de que las enfermedades y los males cardiovasculares son patrimonio exclusivo de los hombres, tanto que ellas están subrepresentadas en la mayoría de los estudios clínicos que, hechos en hombres, extrapolan sus resultados hacia las mujeres, con lo cual se desconoce que el sexo femenino tiene condiciones diferentes, que exigen manejos específicos.

Y hay evidencia de que muchos factores, de manera silenciosa, se ensañan con el corazón femenino. Basta ver, por ejemplo, el efecto de una distribución diferente de la grasa corporal, un mayor impacto negativo de enfermedades como la diabetes, la hipertensión y la depresión severa, los cambios hormonales, la concentración de estrés, que el mundo de hoy multiplica para las mujeres, y hasta una percepción distinta de los síntomas que alertan sobre graves daños cardíacos.

Por supuesto que los resultados no se dejan esperar: ellas tienen el 50 por ciento más de probabilidades de morir en el momento del primer infarto, y, si sobreviven, un menor chance de sobrepasar un año, sin contar con que después de los 60 años el riesgo de fallecer por una enfermedad cardíaca se dispara en las mujeres de modo casi exponencial.

Ante ello, hay que tomar en serio las recomendaciones de la Federación Mundial del Corazón, la Fundación Interamericana del Corazón y la Sociedad Colombiana de Cardiología, que en forma unánime aprovechan estas fechas para instar al sistema de salud a promover campañas educativas y a desplegar acciones de promoción, prevención y detección temprana de males cardíacos en las mujeres, con la premisa de que la



Sala de Prensa

mayoría de los factores de riesgo que terminan enfermándolas o matándolas por afecciones de este tipo son completamente evitables.

En momentos en que la Ley Estatutaria de Salud habla de atención integral, es hora de que el ministerio del ramo, las EPS, los hospitales, las sociedades científicas y las organizaciones de pacientes tomen en serio estas recomendaciones, que, con poco –se ha demostrado–, ahorran males y vidas en el principal motor de una sociedad, como lo son las mujeres.

Diario EL TIEMPO, 30 de Septiembre de 2017. Página 20.